

AÑO XXI.—NÚM. 5963

19 DE ABRIL DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 19 de Abril de 1881.

SEMANA SANTA.

BREVES APUNTES SOBRE

LAS PROCESIONES DEL VIERNES.

(CONCLUSION.)

Con una temperatura apacible y un cielo todo estrellado, tuvo lugar la de la noche, ó sea del santo entierro. Todavía el ánimo se recreaba en las gratas impresiones de la mañana, esperando gozar en otras nuevas, no menos agradables, según los efectos varios de la luz; habiábase visto los esplendentes tronos á la claridad del día; faltaba estudiarlos al resplandor de sus candelas, en las opacidades de la noche. Había un motivo más de ansiedad, y es que estaba anunciada la exhibición de un paso nuevo: tal era el de la *Agonía*, magnífico grupo que representaba al Señor en la Cruz, teniendo á su derecha á la Virgen, á la izquierda á San Juan y postrada y abrazada al leño santo á la Magdalena.

Cuatro palabras acerca de este paso.

El Cristo es una magnífica obra de arte, que, no sabemos por qué, se encuentra en la capilla del Presidio; y según los inteligentes debe ser hechura del inmortal Salci lo; su actitud representa con inimitable propiedad los últimos instantes de aquella dolorosa agonía, y el momento supremo en que el Redentor, levantando sus ojos al cielo, exclamó: *Padre mío en tus manos encomiendo mi espíritu.* En su espalda, toda ensangrentada, se manifiestan también con admirable propiedad las llagas abiertas por la flagelación, y en su costado la herida de la lanza de Longinos. Con dificultad hubiera podido encontrarse imagen más apropiada al objeto.

La de San Juan es de la Iglesia de Escobreras. La Virgen y la Magdalena, hechara son de nuestro paisano D. Juan Miguel Cervantes, obra improvisada, llevada á cabo en un corto número de días con la inteligente ayuda del pintor D. Ramon Archiles, y del dorador y encarnador de imágenes D. Joaquín Ruiz. Como muestra basta para formar un aventajado juicio de la habilidad de estos artistas. El conjunto del grupo es de un efecto bellísimo. Vamos ahora á salirle al encuentro en la procesion.

Empezó esta á salir de la Iglesia de Santo Domingo muy cerca de las siete, tomando la carrera de costumbre, abriendo la marcha, como en la de la mañana la guardia civil; los granaderos; paso de María Cleofé; (esta llevaba el trono de la Verónica);

el de María S. Domé; el terció de los hebreos; paso de la Agonía; el de la Magdalena; la guardia pretoriana; el Sepulcro, la cruz, San Juan y la Soledad.

Magníficos, deslumbradores se presentaron los nuevos tronos; ascuas de luz y oro, es necesario verlos, contemplarlos desde cierta distancia para poder darse cuenta de toda su hermosura y grandiosidad. También de la Magdalena, de ancha base y vistosisima apariencia y el de la S. Domé presentaban un bellísimo golpe de vista, distinguiéndose este último por su esbeltez y airoso cartilage. Delde la Virgen, no hay que hablar: en él se admiran en maravilloso conjunto la severidad del arte, la esbeltez de las formas, la elegancia de la exornación, la magestad en el todo.

Pero el de mayor efecto no por su deslumbrante atavío, sino de sensación, ha sido indudablemente el paso de la Agonía. Ninguno más elocuente para excitar el sentimiento: allí condensados en una Cruz todos los sufrimientos del Salvador; allí los dolores de una madre; la fidelidad y el arrepentimiento sublimado todo por el dolor. Veintiocho bombas, de cristal opaco, constituyen la iluminación de este paso. La música que llevaba iba dirigida por el músico mayor del regimiento de Malaga Sr. Zamorra, cuya era la preciosa marcha y canto de las siete palabras.

Entre las demás músicas merecen especial mención la del paso de San Juan que dirigía el Sr. Mirambel, compuesta de industriales del pueblo de Escobreras, de donde eran también los capiteles que formaban el terció; todo costeado por el Sr. Aguirre; y la de la Virgen, bajo la batuta del Sr. Manzano. Las marchas que esta ha tocado eran, una del mismo maestro, otra de don Raimundo Rodríguez, y otra de don Leopoldo Martí, músico mayor de alabarderos.

También llamó mucho la atención la de nuestro paisano D. Manuel Rodríguez, compuesta expresamente para los granaderos en alternativa con la que es característica de este terció.

Las demás han llenado su objeto.

El misere que se ha cantado delante del Sepulcro, el mismo que el de Jesús en la procesion de la mañana.

El palio negro que seguía tras de ambos pasos se ha estrenado en este año.

La Guardia romana brillante, como siempre, por la multitud de niños que hacen las delicias de este terció con sus variados y ricos trajes, entre ellos el capitán de voluntarios, tipo original, tan indispensable entre los Judios como el capitán, lon-

ginos y el porrero. El baston del diminuto capitán lo ha llevado airosamente este año una agraciada niña; la porra, ya se sabe, el Sr. Colás; en cuanto al capitán, no hay para que decir lo que se ha sentido y comentado la ausencia del veterano Barrera.

A más de los niños de que hemos hecho mención, han salido otros muchos diseminados por los demás tercios, vestidos con el mejor gusto, de Jesús, de San Juan, de hebreos, de granaderos, de espada en mano, una niña de samaritana, y otra, Encarnación Rodríguez, representando á la Virgen de la Soledad; tipo que ha sabido caracterizar de una manera inimitable con sus manecitas cruzadas, la cabeza inclinada hacia un lado y su vista baja. En esta forma ha cautivado la atención general en las dos procesiones.

La concurrencia de espectadores á la de la noche, ha sido mayor todavía que á la de la mañana; los trenes del tranvia de esta Ciudad á su centro mirero, no cesaron todo el día de conducir viajeros; haciéndose subir el número de ellos á nueve mil; y según cálculos, pasan de veinticuatro mil los forasteros que han venido á ver nuestras procesiones. Entre ellos, sabemos de un francés que no quedó satisfecho sino viéndolas repetidas veces, y de algunos otros que hicieron vigilia de la noche del jueves en espera de la de madrugada. Esto justifica su universal fama. Se ha visto en este año lo que en ninguno otro; multitud de personas sentadas en las baldosas y portales de las casas de las calles inmediatas á la carrera por no haber materialmente en ella, ni hallar resquicio en sus avenidas por donde poder ver la procesion. En la plaza de San Francisco se calcularon doce mil almas; en el resto de la carrera, estaban como á granel.

Por este mar de gente, discurrió la procesion del Entierro por espacio de seis horas. La una era dada cuando entraba la Virgen en Santo Domingo. Su estension abarcaba el dilatado espacio que media desde dicha Iglesia siguiendo por la calle mayor, Honda, Balcones azules, Ignacio Garcia, vuelta á toda la plaza de San Francisco, calle de este nombre hasta embocar la de los Cuatro Santos. En el arreglo y dirección ha habido el mismo esquisito cuidado que en la de la mañana; ni el más pequeño corte, ni un desmán, ni siquiera una inconveniencia; hasta los agentes municipales encargados del despejo, apesar de ir fuera de la procesion y á cierta distancia de ella, se recataban de la vista del público en el fumar, ocultando entre sus manos el cigarro. Es hasta donde puede llevarse el respeto.

El orden, el silencio y la compos-

tura en el concurso han estado á la altura de su santidad. La autoridad por su parte ha podido evitar con su bien ordenada vigilancia muchos lazos de los que consigo traen las grandes aglomeraciones y diversidad de gentes.

Las autoridades superiores de la plaza y departamento, obsequiosas como siempre, en cuanto de ellas se ha necesitado.

Desde las columnas de este periódico enviamos nuestros plácemes á todos los que de cualquiera manera han contribuido al buen resultado de nuestras procesiones en este año, que indudablemente han de formar época entre los Marreros. Nuestros plácemes también para ellos. Pero que esto no sirva para adormirse sobre los laureles: es necesario que el entusiasmo no decaiga y que se vaya pensando sin tregua ni descanso para el año que viene, teniendo en cuenta que aun queda mucho que reponer, y no poco que reformar, según tendré ocasion de indicar otro día, y que los de enfrente, picados de una noble emulacion, y desesperados de si mismo, recordando haber dado el poco edificativo espectáculo de la cigarra de la fábula, parece que van á tomar el ejemplo de la hormiga, y dispuestos están á trabajar incansables para dar á su procesion tal brillo que eclipsen vuestro brillo. Ya se dibujan, si quiera sea en la fantasia cosas estupendas.

Es célebre el telegrama dirigido por cierto marrero, á otro marrero de fuera, al terminar la procesion de la mañana; decía así:

Procesion mañana magnífica; Cufás salieronsele tripas; Californios asustados y cariacontecidos.

MANUEL GONZALEZ.

VARIEDADES.

A continuación insertamos la notable poesia de nuestro distinguido amigo D. Francisco Arróiz y Thomas, que fué leida en el meeting abolicionista, del que ya dimos cuenta á nuestros lectores, y obtuvo una extraordinaria y merecida ovacion por el ilustrado público que concurrió á aquel solemne acto.

REDENCION!

Todo llega á su fin! Ruge bravia la ronca tempestad; sus rayos lanza sembrando destrucción; más llega el día, en que un iris de paz al mundo envía un destello de amor y de esperanza. Ciencia... Génio... Virtud... or tanto ha existido cuanto en su seno la virtud encierra, su mártirio en el mundo han recibido... ¿Qué idea generosa no ha subido á la cumbre de un Gólgota en la tierra? Mas todo llega al fin! Mas viva late en la eterna cruzada del bien y el mal, y en su continuo embate con el error, la fé martirizada! ¡Cada gota de sangre en la jornada